



## Con todo esplendor y brillantez celebró la ciudad los actos de Semana Santa

Al tono solemne con que fué inaugurada esta Semana en el Domingo de Ramos y de cuyos actos dábamos cuenta en nuestra edición anterior, prosiguieron las demás ceremonias de los Dias Santos henchidas del calor afectivo con el que la ciudad conmemora todos los años estas jornadas.

En la mañana del Jueves Santo en todas las iglesias y capillas de la ciudad se celebraron las solemnidades propias del día. A las 10 de la mañana y con asistencia de las Autoridades, tuvo lugar en la Iglesia Parroquial solemnísimos Oficio, Procesión al Monumento, Sermón del Mandato y Lavatorio de Pies.

Durante toda la tarde fué muy numerosa la visita a los monumentos que fueron expuestos, como todos los años, en la iglesia del Santo Hospital, Capillas de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, Hermanas Veladoras de San José, Hermanos de la Doctrina Cristiana, Hermanas del Sagrado Corazón de María y Capilla del Asilo Municipal.

A las 8, se celebró en la Iglesia Parroquial solemnísimos Hora Santa con sermón, viéndose igualmente muy concurrida.

A las 7 de la mañana del Viernes Santo, tuvo lugar el Sermón de la Pasión, celebrán-

dose a las 10 el Oficio de Presentificados, con asistencia de las Autoridades y numerosísimos fieles. Por la tarde, a las 3, celebróse el ejercicio de las Siete Palabras, finalizando los actos de la jornada con el solemne Via-Crucis que a las 7 de la tarde tuvo lugar en la Rambla Vidal.

Fueron muchos los guixolenses que en este día se trasladaron a Gerona para presenciar la imponente Procesión del Santo Entierro y que, año tras año, adquiere una mayor presencia e interés.

A las 7 de la tarde del Sábado Santo, tuvo lugar en la Parroquial la función de la Solemnidad con numerosa concurrencia.

Aparte de los demás actos y ceremonias celebrados con motivo de la Pascua, todos los cuales revistieron igual pompa y solemnidad, cabe destacar la Procesión del Ángel, como digno remate a estas jornadas de piedad de que hicieron gala los guixolenses en el transcurso de esta Semana Santa.

Por imposibilidad del M. Rdo. Padre Cándido Gutierrez, ocupó la sagrada cátedra en estas solemnidades el M. Rdo. Párroco Arcipreste D. José M.<sup>a</sup> Cervera Berta, con la brillantez oratoria que nos tiene acostumbrados.

En lo popular, tuvo también

entre nosotros este Sábado de Gloria toda la prestancia de nuestras fiestas mayores.

Las típicas «caramelles» corrieron a cargo este año de la Sociedad Coral «Nova Gesoria» y de las Agrupaciones «Calamús» y «Rosaleda», obteniendo su labor los más fervientes aplausos.

Igualmente recibimos la amable visita del conjunto de cuerda «Gerunda», cuya actuación mereció los más sentidos plácemes.

Pasando al terreno de lo dulce, los escaparates de nuestras confiterías se convirtieron en una verdadera monada, haciendo gala y honor al tipismo de la fiesta.

En la noche del sábado se celebró igualmente un lucido baile en el Salón Oriente, el cual fué amenizado por la Orquesta Caravana.

Al propio tiempo en el Salón Victoria y amenizado por la Orquesta Victors se celebraba otro baile que en homenaje a la feliz actuación de su equipo organizaba el C. de F. Guixols y el cual se vió muy animado y concurrido.

Registramos igualmente en estas fiestas la concurrencia de numerosos turistas, muchos de los cuales de nacionalidad extranjera.

Lástima solo que este año la tramontana viniera a afearnos la jornada del domingo.

## «La sardana dels sembrats»

Entre el bullicio y la alegría de este Sábado de Gloria, oímos de nuevo, lozana como siempre, la música, un tanto olvidada, de nuestro cantor más popular.

Las notas alegres de Vilá, volvieron otra vez a rondar por la ciudad de sus amores. El homenaje fervido y callado, corrió esta vez a cargo de la benemérita sociedad coral «Nova Gesoria» resucitando «La sardana dels Sembrats», una de las obras inéditas que la más fina devoción halló olvidada en el archivo copioso del Maestro.

Vilá escribió esta sardana para uno de los Concursos Patxot. A los 14 años de su muerte—ocurrida el día de su Patrono San José—sale de nuevo a la luz esta obra escrita para voces mixtas y que nuestro buen amigo Rafael Figueras ha reducido a coro de cuatro voces masculinas.

Vilá escribió esta sardana sobre la bellísima poesía de nuestro entrañable amigo, el poeta Mossen Geis, cuyo texto es como sigue:

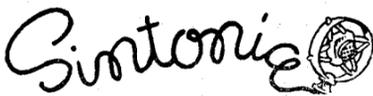
Quan el juny amb sa galvana  
ensopeix els dançadors,  
els sembrats fan la sardana  
sobre el camp, triomfadors.  
Les espigues s'engiponen,  
gipó d'or cast i cenyit  
i es belluguen i estalonen  
en la dança i el neguit.  
Tot seguit ja s'endevina  
fulgurant a tots indrets  
l'abrandada barretina  
voleiant dels gallarets.  
No l'esglaia pas la dalla  
que ja esmola el segador,  
el sembrat balla que balla  
la sardana de l'amor.  
Quina cobla més fornida  
s'agermanen tots els vents  
corejant la indefinida  
melodia dels torrents.  
La sardana es llarga i dolça,  
la reñilen els ocells  
revolcant-se per la molsa  
i brincant pels arbrisells.  
I quan l'hora se li atança  
abraçat amb germanor,  
el sembrat encara dança  
sota el puny del segador.

«La sardana dels sembrats»—nos decía Rafael Figueras pocos días antes de su estreno—es una prueba más del afán y del espíritu que informó la obra del Maestro. Se trata de una sardana de melodía agradable y de excelente construcción, que espero cautivará a cuantos la escuchen.

Por mi parte—añadía—y la de quienes van a intervenir en su ejecución, hemos puesto en su estudio todo el empeño necesario, todo el cariño y devoción que Vilá se merece como compositor y como guixolense. Se trata en suma, de un recuerdo más que cordialmente rendimos a su memoria imperecedera.

De cómo el Director de la «Nova Gesoria» acertó en su predicción, es buena prueba el que las notas alegres e inspiradas de «La sardana dels sembrats» resonarán en este Sábado de Gloria como canto a la bondad que transpira esta noche, franca y abierta como la obra del Maestro. a las mayores ilusiones y esperanzas.

D.



## Tocó el turno a las cerillas

De un tiempo a esta parte han sido borradas de nuestros estancos las cerillas de treinta y cinco.

En los primeros días todo hacía suponer que se trataba de una de tantas combinaciones hoy en boga, consistente en despachar y liquidar a la fuerza las cajas de veinticinco que, como saben nuestros lectores, son a veces y por lo general, siguiendo la ley del más débil bastante defectuosas.

Cuestiones, trucos y secretos—nos dijimos—muy propios de un monopolio y muy a tono con las razonadas de su hermana la Arrendataria.

No obstante, la persistencia en no aparecer las de treinta y cinco por el mercado no halla ya, a nuestro humilde juicio, razón que abone esta nueva fase que hoy inaugura, digamos la escasez, entre las muchas dificultades de nuestra vida cotidiana.

Mucho nos agrada que quienes mueven o tienen en sus manos los hilos de es-

te pequeño conflicto, tuvieran la bondad de explicarnos el cómo y el porqué han desaparecido de la venta los fósforos de mayor garantía, con los cuales podíamos encender lo que no siempre logramos con el contenido de las cajas de veinticinco.

Lo más chocante todavía estriba en constatar, como cualquiera de ustedes seguramente ya sabe, que la desaparición del artículo que comentamos no es lo general que en sentido equitativo cualquiera de ustedes podría ir presumiendo. En muchas ciudades no se nota la falta, razón por la cual es mucho menos explicable la que a nosotros afecta.

Y ello todavía es doblemente ridículo, si tenemos en cuenta que este suceso ocurre en plenas vacaciones de Semana Santa que es cuando la ciudad, con su afluencia turística, adquiere, bien marcados y precisos, caracteres de urbe cosmopolita.

¿Hasta cuando va a durar, señores, este fandango de las cerillas?—POL.